

NOTA

ISABEL ALLENDE: LA FORMULA DE UNA ESCRITORA *

Eugenia Toledo Renner

Me sorprendo y valoro tremendamente el impacto que ha producido por estos lares y en otras latitudes la escritora chilena Isabel Allende. He estado mucho tiempo ausente de las letras chilenas, por eso no sé cuál es exactamente la recepción que ella tiene en nuestro país. Pero, puedo decir que sus libros, traducciones, conferencias y entrevistas, etc., proliferan acá. Su reciente aparición promocional en la ciudad de Seattle, el pasado 19 de mayo, leyendo la versión inglesa de *El Plan Infinito*, frente a cientos de sus lectores que la aplaudieron y vitorearon, mostró que es una de las escritoras más regalonas de la media norteamericana en este momento.

El proceso empezado en 1975, cuando Isabel Allende deja su país para ir a formar su hogar en Venezuela y, más tarde, asentarse en Estados Unidos, le ha sido favorable. Se ve en ella un crecimiento intelectual que la llevará en el futuro a una madurez en su estilo y que la hará, a su vez, portadora de voces internacionales o biculturales. En efecto, esto ya pasa con su última novela centrada en la ciudad de Los Angeles, California. Su cambio o desarrollo proviene de los estudios e investigaciones que hace y del fácil acceso que se tiene en este país a bibliotecas, librerías y cultura en general. En la entrevista de *Poets & Writers Magazine*¹ expresa que está leyendo asiduamente escritoras feministas y de minorías étnicas como Alice Walker, Amy Tan, Louise Erdrich, Bárbara Kingsolver y Toni Morrison, algunas de ellas ya muy celebradas, estudiadas y reconocidas en sus ámbitos propios. Es decir, parece que va descubriendo ahora otros mundos, siempre sobre la base de aquellos

* La presente aproximación a Isabel Allende está basada en entrevistas que la autora ha concedido a diversas revistas en Estados Unidos y al contacto reciente que tuvo en Seattle Eugenia Toledo con la novelista.

1 Bárbara Szerlip. "Inventing Memories: An Interview with Isabel Allende". *Poets & Writers Magazine*, January/February 1993, pp.38-55.

escritores latinoamericanos que la han inspirado tanto.

Consciente de los cambios personales de su vida, Isabel Allende ha explorado las dimensiones de esos cambios y sus efectos transformadores. Sus experiencias formativas se inician tempranamente en su niñez vivida en Perú y en Chile. Luego, están sus primeros pasos como periodista en la revista *Paula* y, finalmente, los años fuera de Chile

Sobreponiéndose a una especie de parálisis o "*schock*" mental cuando vivía en Venezuela comienza a escribir una larga carta a su abuelo moribundo en Chile, documento epistolar que será el inicio de su carrera como novelista, pues del género epistolar (que en realidad nunca lo fue) pasa al género narrativo, con su primera novela: *La casa de los espíritus*. Esta obra, ha indicado ella misma, aparecerá en una versión fílmica el próximo invierno norteamericano. Hecha por el director danés Bille August, y filmada en Portugal, tendrá como actores figuras conocidas en Hollywood: Jeremy Irons, Meryl Streep, Vanessa Redgrave, entre otros.

Sin duda, el empuje espiritual que motiva las direcciones literarias de Isabel Allende es el exilio en primera instancia y luego, la falta de raíces concretas, su erradicación. En *La casa de los espíritus*, contando una parte de la historia de su país y de su familia, encontró un mundo más tolerante y comprensible. Parece que esta obra fue un acto de alivio, una descarga emocional que la llevó a la fama. Pero, después de esta obra empieza a sentir la presión de sus lectores y la responsabilidad de ser escritora. Sigue adelante, pero escribir ya no es un "estado de trance", sino un oficio hecho y derecho. Una manera de ganarse la vida que requiere trabajo o "adiestramiento"².

En cada entrevista o encuentro literario, dice, se ha sentido compelida a definirse. Ha contestado las clásicas preguntas para qué escribir y para quién de diferentes maneras, cientos de veces. En "Writing As an Act of Hope" aborda el tema, tratando de contestar más o menos exactamente. ¿Para qué escribir? "Para no olvidar, contesta. Para que el viento no vuele los recuerdos". ¿Y por qué escribir novelas? "Porque es el género literario que mejor representa el paisaje latinoamericano. En una novela, expresa, se puede incluir de todo: testimonios, crónicas, ensayos, leyendas, poesías y otros mecanismos que nos ayudan a decodificar los misterios de nuestro mundo y a descubrir nuestra verdadera identidad. Una novela es como una ventana

2 William Zinsser. "Isabel Allende: Writing As an Act of Hope" in *Paths of Resistance: The art and Craft of the Political Novel*. Houghton Mifflin, Boston, 1989, p.42.

abierta a un paisaje infinito" (p. 57). ¿Para quién escribe Isabel Allende? No piensa en grandes audiencias, a lo más en una persona; por ejemplo, en Alexandra Jorquera una joven que vive en Chile y que se sabe sus libros de memoria (p. 57). Cuando piensa en ella, escribir se torna un acto de esperanza, una especie de comunión.

La popularidad que la rodea y la poca variedad de las preguntas que se le hacen, más su propia manera de ser, la han equipado para responder con muchas variaciones: "Escribir es una celebración, algo muy divertido, así como hacer el amor - por eso escribo"³. "Escribo para mí misma y para otros, aunque sean pocos. Por los que no tienen voz y se mantienen en el silencio. Por mis hijos y por mis nietos. Por ti." ("Writing As an Act of Hope", p.63). "Escribo porque tengo que ganarme la vida. Es lo único que sé hacer, he tratado otras cosas y han sido un fracaso" (Seattle, mayo 19, 1993).

Para mí, lo más interesante de Isabel Allende es el proceso como se ha ido conformando como escritora a través de los años. Cuando escribió *La casa de los espíritus* confiesa no tenía ningún sentido de estructura. En efecto, dice que ha aprendido a explicar este libro gracias a los análisis hechos por los intelectuales, estudiantes universitarios y críticos literarios. En sus otros libros, sin embargo, especialmente los tres últimos, se nota una cuidada artesanía. Del gran bordado con muchos personajes que hizo en su primera novela, sus obras pasan ahora a ser el simulado acto de bordar un tapiz, lentamente, corrigiendo siempre sacando hilos, poniendo otros colores en él (*Poets & Writers*, p. 48).

La técnica de la cual ella habla ampliamente ha hecho de Isabel Allende a lo mejor una escritora-fórmula. Se observa esto en especial en sus cuentos o en *Eva Luna* (*Poets & Writers*, pp. 44- 46). Cuando se leen sus cuentos, por ejemplo, no se siente piedad u otros sentimientos por las experiencias de sus personajes, no se vibra con ellos, es como si no hablaran desde adentro, porque a lo mejor no es su vida la que están viviendo. Existe una trama y los personajes tienen que acomodarse a ella. Esta misma idea aflora con su personaje masculino, protagonista de *El Plan Infinito*; el largo pasaje en que se relatan las vivencias de Gregory en Vietnam, especialmente la culminación en la colina cuando pierde a su cuasi hermano, es muy similar a otros relatos sobre la guerra, los cuales proliferan en este país, en literatura documental,

3 Magdalena García Pinto. "Isabel Allende" in *Women Writers of Latin America. Intimate Histories*. University of Texas Press, Austin, 1991, p.42.

histórica o de ficción; en películas y en testimonios de la tradición oral ya que muchos veteranos de esta desafortunada y conflictiva guerra para USA aún están vivos, alimentando el tema. En la novela, Gregory pasa a ser un personaje colectivo, de todos los dolores, el miedo y el horror, el suyo y el del enemigo que no ve.

La técnica o fórmula es "cazar" sus historias en la realidad: documentos, noticias en periódicos y en la radio o televisión, entrevistas, anécdotas que le llegan por carta, películas, comentarios, coincidencias, etc. Todo entra como material crudo en su producción; después viene la elaboración literaria y la ficción.

"A la gente le encanta contar sus historias -dice- es cosa de darles la oportunidad. Si necesito un militar latinoamericano de alto rango, busco uno que esté viviendo en el exilio. Si necesito una prostituta, busco una. Si necesito un veterano de guerra, busco uno; pero no voy a la Asociación de Veteranos, porque ellos escogerían a la persona que ellos quieren que yo entreviste. Así es que yo busco a la persona. Si no me gusta busco otra, hasta que encuentro la que se acerca a mi personaje, de alguna manera. O, entrevistando a tres o cuatro personas, obtengo el material que quiero" (*Poets & Writers*, pp. 38-39).

De esta manera la escritora retoma la información que recoge en un tono, el más íntimo posible, y la recuenta agregando elementos de su inspiración personal. Las historias así no tienen fin, pero sí muchas posibilidades de ser.

La fórmula le ha obligado a redefinir su oficio. "No necesito inventar nada, dice, el mundo es loco. La vida es un caos. He sido llamada cronista y también cuentista al estilo Scheherazade. Entrevisto personas reales, y baso mis personajes en modelos de la vida real: trato de escribir con sus propias palabras" (*Poets & Writers*, pp. 38 y ss.). "Soy solamente un procurador o como un trovador, o como uno de esos narradores africanos que van de un pueblo a otro, se sientan en medio del pueblo, y cuentan a los habitantes las noticias e historias de otros lados. Luego le pagan con un pollo o un tomate para que él agregue las noticias de su lugar en su repertorio" (*Women Writers*, p. 41). "Soy como los narradores en Irán que dicen sus historias en las calles a quienes quieren escucharlas, luego se las guardan y se van" (Seattle, 19 mayo 1993). "Un escritor es un mentiroso, básicamente. La artesanía es hacer aparecer creíbles las historias" (*Poets & Writers*, p. 50).

Hace cuatro años que Isabel Allende vive en California. A nuestra tierra va ahora una vez al año. Pero, en Estados Unidos ha encontrado también, como en Europa, el "realismo mágico" que hasta hace tiempo atrás, leíamos,

era patrimonio exclusivo de Latinoamérica, con la excepción de que aquí hay más control y más represión de todo lo que es mágico, extraordinario o coincidente. "Cuando no hay explicación para algo en este país, se hace desaparecer. Se tiende a negar e ignorar lo que no se puede controlar. Los latinoamericanos, en cambio, tenemos tan poco control sobre nuestras vidas que ello nos hace más tolerantes y más abiertos a estas cosas" (*Poets & Writers*, p. 54). "En cuanto a mi persona, ha dicho, me doy cuenta que no estoy lejos de Chile, que aún vivo en mi tierra y que nadie me la puede quitar" (*Women Writers*, p. 38).

3405, 39 Ave. SW
Seattle, WA 98116
3415 USA